



Quiero comunicar algunos favores que considero haber recibido al suplir la mediación del P. Butiñá.

“ Jacinta Monroy fue hospitalizada por sufrir un accidente de trabajo en una maquiladora, en el manejo de la maquina. Tenía fractura de un dedo. Venía angustiada. Se encomendó al P. Butiñá, lo cual le serenó mucho.

Al marchar del Hospital manifestó su intención de vivir su trabajo más consciente de que Dios le acompaña y fortalece. ”

“ Olga Irene Valdés, una mujer muy creyente, tuvo que ser hospitalizada, y sufrió un trastorno psicológico. Siempre orábamos con la familia, y en esta situación de Olga pedimos con fe la intercesión del P. Butiñá.

Pronto le dieron el alta, y marchó dando gracias a Dios por la serenidad obtenida. ”

“ Javier Montante y su familia, desde San Luis Potosí, fueron a visitar a unos parientes a Estados Unidos.

De regreso a su lugar de residencia, aquí en Nuevo Laredo, Javier sufrió un accidente cerebro-vascular.

Con mucha fe y fervor la familia comenzó a hacer la oración por intercesión del P. Butiñá. Fue mejorando, y ya muy recuperado, volvió al domicilio con gran alegría, pidiendo más ejemplares de la oración del P. Butiñá para difundir la devoción a él. ”

Damos gracias a Dios por estos favores y por tantos momentos en que, suplicando la intercesión del P. Butiñá con otras personas, hemos sentido su protección.

Jesusa Carrera, fsj.

Hospital San José (Nuevo Laredo, Tamps. México).



En *Glorias de San José*. 1889

FRANCISCO BUTINYÀ I HOSPITAL, S.J. Fundador de las Siervas de San José y de las Hijas de San José

Su nacimiento tiene lugar en Bañolas (Gerona), el 16 de abril de 1834.

En su juventud, a la vez que colabora activamente en el taller familiar de corders, realiza estudios en el Seminario de Girona, y a los 20 años ingresa en la Compañía de Jesús el 24 de octubre de 1854. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1866 en León.

Ejerce como profesor en el Seminario de Salamanca de 1870 hasta abril de 1874, fecha en que son desterrados los jesuitas de España.

Especialmente sensible a las necesidades de la clase trabajadora, a ella le dedica sus mejores fuerzas. Así, en enero de 1874 inicia en Salamanca la congregación de Siervas de San José. Al año siguiente, con el mismo fin, en Calella de la Costa (Barcelona) reúne otro grupo de jóvenes trabajadoras, origen de la congregación de Hijas de San José.

En Butiñá hay que destacar siempre su celo apostólico, que se materializa, sobre todo, en una continua predicación misionera y en la publicación de numerosos libros dirigidos en especial a los obreros para su formación y devoción.

Fallece en Tarragona el 18 de diciembre de 1899.

Noticias de la Causa

El día 27 de marzo de este año el Papa Benedicto XVI autorizaba la promulgación del decreto del milagro atribuido a M. Bonifacia Rodríguez, que permite su canonización.

Recogemos aquí la noticia por la estrecha relación que M. Bonifacia tiene con el P. Butiñá, sin el cual, seguramente, no la conoceríamos hoy como cofundadora de las Siervas de San José.

Colaboran económicamente con la causa: M. T. Butinyà (Banyoles). **C. Fornells** (Girona). **Cdad. Buenos Aires, SSJ** (Salamanca). **Cdad. de Villaverde, SSJ** (Villaverde-Madrid).

ORACIÓN

Señor, Padre bueno,
te damos gracias
porque revelaste a Francisco Butiñá
el misterio de salvación encerrado
en la vida oculta de Jesús en Nazaret
y lo impulsaste a transmitirlo,
con ánimo infatigable,
sobre todo a los obreros,
para encaminarlos a la santidad
“hermanando la oración con el trabajo”.
Que el testimonio de su vida
nos ayude a seguir a Jesús Obrero
y a vivir el Evangelio del trabajo.

En el mundo obrero, sobre todo, la situación actual sigue siendo muy difícil para muchos. Interesado siempre por el mayor bien del trabajador, el P. Butiñá puede ayudarnos hoy de manera especial en esta realidad. Pedimos su intercesión.

En sus manos te presentamos esta
necesidad que sentimos (dígase la gracia que se desea).

**Para recibir más información, enviar favores,
comunicar agradecimientos o ayudas para la causa:**

dirigirse a cualquier casa de las dos congregaciones o al



Secretariado P. Francisco Butiñá. CAUSA DE CANONIZACIÓN.

Gral. Asensio Cabanillas, 18 - 28003 Madrid

e-mail: secretariadobutinya@planalfa.es - Tel.: 91 533 09 97



Butinyà s.j.

FRANCISCO

UN LUGAR PARA LA ALABANZA (2)

“... Tienen por “coro” el taller...”

El “Taller” es para Francisco Butiñá el núcleo del Carisma de las dos Congregaciones por él fundadas, —Siervas de San José e Hijas de San José—, y el medio privilegiado para transmitir con la vida un mensaje evangélico para el mundo del trabajo.

Para las josefinas toda la jornada gira en torno al trabajo y todo el trabajo está impregnado de oración. Comienzan el día ofreciendo la actividad laboral, y acaban dando gracias por el encuentro con Dios que han tenido en ella, después de que, periódicamente, todas las moradoras del Taller han expresado durante doce veces el deseo de hacer del trabajo una ofrenda de amor y un tributo alabanza

Las jaculatorias que se rezan en el Taller son una síntesis de la vida de Jesús. El modo en que se formulan se asemeja a una celebración e incluyen una confesión de fe cristológica:

Comienzan con una **invitación a la alabanza: “Alabemos a Dios, Amabilísimo Jesús”.**

Es de notar que el Dios a quien el P. Butiñá nos invita a contemplar y alabar, es el Dios encarnado en Jesús, el Artesano de Nazaret.

Sigue una proclamación de la Palabra, es decir, de un misterio de la vida de Jesús: **“Por la santa diligencia con que os entregasteis al trabajo, ayudando a San José en el penoso oficio de carpintero, y a María en las más humildes tareas de la casa”.**

Y se concluye respondiendo todas: **“Aceptad nuestro trabajo como prenda de amor y tributo de alabanza”.** La ofrenda de nuestro trabajo es **señal, verificación** de nuestro amor y alabanza a Dios, y forma parte de las premisas de la Eucaristía, sello de Dios sobre el trabajo humano

La vida de Jesús, condensada en las jaculatorias, hace asequible la Palabra a la contemplación del corazón mientras nos entregamos al trabajo. El traqueteo de las máquinas es la nueva música que acompaña a esta nueva salmodia del trabajo como soñaba nuestro Fundador: Cristo es alabado en el trabajo. **Todo se ha convertido en coro:** El trabajo es el lugar de la alabanza compartida y de la fraternidad empeñada en transformar la queja en alabanza.

El P. Butiñá, sigue conduciéndonos hoy a **“recrear el Taller”**, a reconstruir este templo cotidiano que, en el trabajo, preparó para nosotras y para los laicos compañeros de misión. Junto a él, como las primeras Hermanas escuchamos la Palabra: **“ Aunque tu gente esté esparcida hasta el horizonte del cielo, Yahvéh, tu Dios, volverá a introducirte en el país que tus padres poseyeron y que tú poseerás también. Allí te hará feliz y te multiplicará más aún que a tus padres”.** (Dt 30, 4-5).

M^{ra} Pilar Marquinez, fsj.
Madrid-Vallecas

EL P. BUTIÑA ESCRIBE...

*“... congregationem instituere, ...
et in qua non alius chorus existeret,
nisi officina laboris,
ubi pietas cum industria iungerentur ...”*

*“... instituir una congregación
en la que no haya otro coro que la sala de labor, donde se unan la piedad
y la industria/el trabajo...”*

(Solicitud de la aprobación pontificia del Instituto y de las Constituciones. 3 octubre de 1891).

“...
Antes de terminar quiero contarte una noticia, que deseo que refieras al P. Fita. Este Sr. Obispo, hermano de la Sra. de Figueras que tú conoces, ha fundado **una nueva congregación religiosa de jóvenes fabricantes**. Como en estos países hay muy poca industria, muchas chicas no saben qué hacer y se pierden. Para obviar tan gran mal, se ha establecido dicha congregación. **Las monjas se llaman Siervas de S. José y sus casas Talleres de Nazaret**. Son ya nueve con muchas aspirantes. Cuando tengan los fondos suficientes darán también trabajo a todas las que quieran, albergue a las sirvientas desempleadas y refugio a las señoras de edad avanzada que, no siendo pobres, tampoco tienen lo necesario para vivir convenientemente. Ya hace tiempo que yo deseaba semejante institución; por tanto, recibí un gozo muy grande al verla establecida...”

(Carta a Dolores Oller, Salamanca, 7 de febrero de 1874).

“El fin de esta Congregación es procurar la salvación y perfección así de las hermanas, como demás mujeres y acogidos, por medio de **la piedad y el trabajo...**

Las casas de la Congregación se denominarán **Talleres de las Siervas de S. José**, siendo su ejemplar y modelo aquella pobre morada, en donde Jesús, María y José ganaban el propio sustento con el trabajo y sudor de su rostro”...

(Constituciones de las Siervas de S. José. Gerona, 1881. p. 3).



“Taller de Nazaret”
en *Glorias de San José*.
2ª edición, 1893. p. 216

“ R/ ¡Alabemos a Dios!
Amabilísimo Jesús

*por el santo celo, con que, a los treinta años, salisteis a enseñar,
con ejemplos y palabras, vuestra celestial doctrina.*

R/ **Aceptad nuestro trabajo
como prenda de amor y tributo de alabanza “.**

(Jaculatorias que dicen durante el trabajo las religiosas Josefinas. Jueves, 1º, p. 13).

Y NOS FAVORECE

“ Me llamo Pedro Pablo Lopes. Quiero relatar, con emoción, mi testimonio de gratitud a Dios y al P. Butiña. También a todos los que conmigo y con mi familia, mantienen estrecho lazo de amor y esperanza.

Después de un accidente en casa fui intervenido quirúrgicamente. El diagnóstico no fue bueno. Sostenidos por la oración, hicimos nuestra entrega, confiando en la misericordia de Dios.

Después de una revisión más rigurosa, quedó confirmado que tenía una paraplejía, con pocas posibilidades de recuperación. Esto cambió completamente nuestras vidas

Somos cristianos, con experiencia de vida comunitaria, –pertenecemos a una comunidad cristiana desde hace 37 años–, en la que podemos contar con hermanos y amigos que se han unido a nuestra lucha, que no ha sido fácil.

Pasé varios meses en cama sin poder hacer ni aún lo mínimo por mí mismo. He vivido diversas etapas en esta lucha, y sufría mucho. Me sentía inútil, pero esperaba la suerte de poder ponerme de pie.

Un día, en el clamor de mis plegarias, supliqué: “Padre Butiña, intercede a Dios por mí; necesito mis piernas, ¡ayúdame!” Había recibido de las hermanas Hijas de San José una estampa con la foto de su fundador, y la oración para rezar por su intercesión. Decidí rezar esta oración todos los días acompañado de mi esposa, que es miembro de Talleres de Nazaret. Confiamos en la gracia divina.

Al poco tiempo percibimos la gracia actuando en los acontecimientos. Fui recuperando en mi cuerpo movimientos que había perdido y de los que los médicos no nos daban ninguna esperanza.

En todo lo que acontecía, la familia, la comunidad y las religiosas estábamos sostenidos por la oración, por la gracia divina. Hoy, después de permanecer en la cama tras la operación, ir en silla de ruedas, caminar con el andador y finalmente con muletas, he recuperado —con alguna reserva— los movimientos, y lo que es más importante: estoy andando.

Han pasado 16 meses. Con la compasión de Dios y la intercesión del P. Butiña, continuo luchando, orando... y confiando llegar hasta donde Dios me permita, acompañándome la protección del P. Butiña.

Pedro Paulo Lopes (Rio de Janeiro).

En espera de un diagnóstico que temía, me encomendé al P. Butiña suplicándole que en la prueba ordenada para verificarlo, diese negativo. Al recoger esta prueba comprobé que la gracia solicitada se me había concedido.

C. T. Martín (Girona).

“Por medio de esta carta quiero dar fe de mi testimonio. Mi marido fue diagnosticado con cáncer de colon. Llegamos al Hospital San José de Nuevo Laredo, Tamaulipas (Mex), en donde radicamos. La verdad es que yo iba muy triste, esperando lo peor: que al intervenir tuviera algo más infectado.

Esperábamos en la habitación cuando la H. Jesusa Carrera entró y nos animó a encomendarnos al P. Francisco Butiña, fundador de su congregación, Hijas de San José. Así lo hicimos. Él nos escuchó e intercedió por nosotros: la cirugía salió muy bien, y mi marido se recuperó muy rápido. Salimos del Hospital una semana después con ánimo y esperanza, con la alegría de la vida.

Doy gracias infinitas por este favor.

Brenda Zapata de Romo – Sergio Romo.

(Nuevo Laredo. Tmps. México).

“ Soy Concepción Farré Figuera, enfermera de la clínica Sagrada Familia, en Barcelona, desde el año 1976. Entré en el centro con 20 años y enseguida congenié muy bien con todas las religiosas Hijas de San José. Esta es la principal razón por la cual nunca dejé la clínica.

El motivo de esta comunicación es que en el mes de abril de 2009 me detectaron un cáncer de mama en la revisión rutinaria. No había bulto, solo un ganglio inflamado. En las mamografías y ecografías tampoco se detectaba nada. La lesión sólo se detectó con la resonancia magnética.

El plan médico fue iniciar primero quimio; después mastectomía y vaciamiento de ganglios, y, por último, radioterapia.

El mismo día de abril en que me dieron el diagnóstico, junto con las Hermanas de la Comunidad de Cornellá iniciamos varias novenas al P. Butiña. Después de la 3ª sesión de quimio y tras una embolia pulmonar desencadenada por el tratamiento, en la 2ª resonancia de control la lesión había desaparecido. Fue increíble pero cierto. Enseguida llamé a las Hermanas para darles las gracias por todo.

Después de la intervención todos los ganglios, de los 16 que me extirparon, han salido negativos y todos los estudios también dan negativos.

Cada día sigo rezando al P. Butiña. También las hermanas.

Yo, como enfermera, creo mucho en la ciencia. Ha adelantado mucho, pero durante todo este tiempo he sentido que hay algo más, que alguien más estaba conmigo. Me he llegado a despertar por la noche y tener necesidad de coger la foto del P. Butiña y ponerla debajo de la almohada. Sigo pidiendo y dando gracias.

Muchísimas gracias por todo.

Concepción Farré (Barcelona, 2009).